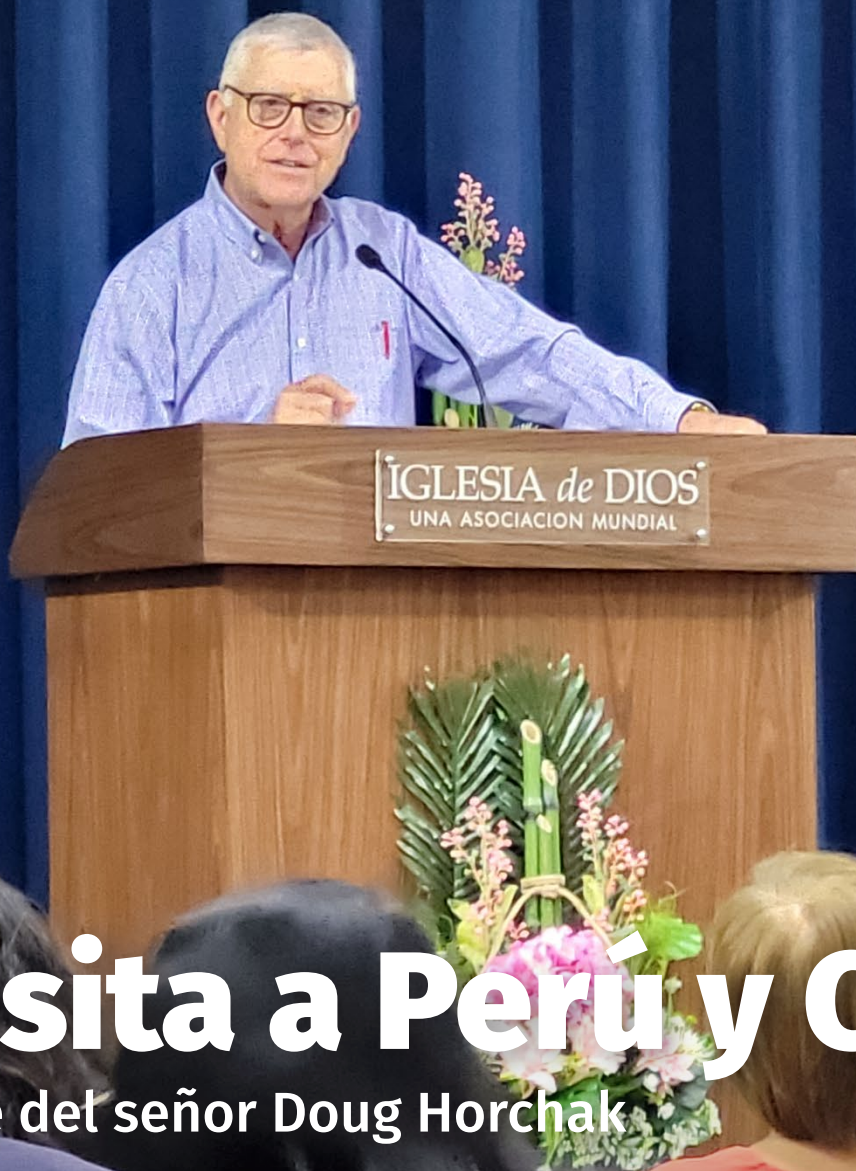


De Común Acuerdo

Marzo - Abril 2024



Visita a Perú y Chile

Viaje del señor Doug Horchak

Durante ocho días

**Examinemos nuestro punto ciego
con la ayuda de Dios**

Lecciones del patriarca José para los
jóvenes de hoy

Personal del presidente

¿Qué tan importante es la fiesta de Tabernáculos?

La fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día son dos de las fiestas santas que celebramos cada año. Durante ese ciclo de siete fiestas, también hay siete días santos, pero las fiestas y los días santos no son lo mismo. La Pascua, por ejemplo, es una fiesta, pero no es un día santo; y hay dos días santos dentro de la fiesta de Panes Sin Levadura. Entonces, si los consideramos como un todo, tenemos siete fiestas santas y siete días santos.

En cierto sentido, no podemos decir que una fiesta o un día santo es más importante que los demás. Todos son pasos esenciales en el plan de salvación de Dios. El mandamiento de Levítico 23:1-2 dice: “Habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamareis como santas convocaciones, serán estas”.

Dios es el “dueño” de las fiestas y en las Escrituras no hay nada que nos indique que Él haya renunciado a ese derecho. Asistimos a las fiestas cada año por invitación de Él, y recibir esa invitación es un privilegio especial y único que nunca deberíamos dar por sentado.

Este año nuevamente tendremos una variedad de sitios de fiesta para su consideración. Además de nuestros sitios habituales, tenemos tres sitios “satélite” en los Estados Unidos, para los miembros que no pueden viajar largas distancias. Me alegra anunciar los siguientes sitios en los Estados Unidos, Canadá y tres sitios internacionales para la Fiesta 2024. (La postulación para los tres sitios internacionales –Irlanda, Francia e Italia– se realizó con antelación y actualmente está cerrada.)

- Ashbourne, Irlanda
- Branson, Missouri
- Cortona, Italia
- Greenville, Carolina del sur
- Kohala Coast, Hawai
- Lancaster, Pennsylvania
- Mont Tremblant, Quebec
- Montagnac, Francia
- New Braunfels, Texas
- Orange Beach, Alabama

- Rapid City, Dakota del sur
- Redmond, Oregon
- Tucson, Arizona
- Fort Myers, Florida, *sitio satélite*
- Triadelphia, West Virginia, *sitio satélite*
- Woodbury, Minnesota, *sitio satélite*

Por definición, nuestros tres sitios satélite tendrán un número limitado de oradores presenciales y recibirán la mayoría de los mensajes a través de transmisiones desde otros sitios. Cuando los miembros locales que necesitan asistir a los sitios satélite hayan hecho sus planes, los espacios restantes podrán ser llenados por quienes deseen asistir para visitar a sus familiares o por otras razones.

Además de los sitios enumerados, esperamos tener más de 30 sitios en el área internacional, desde el Caribe y Latinoamérica, hasta África, India, Asia, Nueva Zelanda, Fiyi y las Filipinas. Estén atentos a estos sitios y las instrucciones para que sepan cuál es el procedimiento si desean asistir a uno de ellos. Toda la información estará disponible ya sea a través del sitio web de la Fiesta de IDDAM (feast.cogwa.org) o en los sitios de las áreas internacionales.

¿Qué tan importante es la fiesta de este año? Si bien todas las fiestas nos enseñan sobre el plan de salvación de Dios y nos enseñan acerca de cada uno de sus pasos, las dos últimas fiestas (la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día) nos dirigen hacia una época de gran gozo y felicidad. En un mundo de oscuridad, tristeza y tragedia, estos días nos hablan de un mundo muy diferente.



Jim Franks

Presidente

Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



4



6



8

IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 14 - Número 2

© 2024 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios**

de Comunicación: Clyde Kilough; **Editor**

Administrativo: David Hicks.

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashieli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

- 4 | Durante ocho días
- 6 | Examinemos nuestro punto ciego con la ayuda de Dios
- 8 | Lecciones del patriarca José para los jóvenes de hoy
- 10 | Examinamos a nosotros mismos
- 12 | ¿Qué dice Dios acerca del trabajo?
- 14 | Visita a Perú y Chile
- 16 | Noticias de las congregaciones
- 18 | Anuncios

Durante ocho días

Hechos 3:19-21 habla del tiempo futuro, cuando Dios trabajará con toda la humanidad. Comprometámonos con ese futuro, permaneciendo juntos los ocho días de la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día.

Por Mark Winner

¿Conoce la escritura bíblica que resume todo el plan de Dios? En Hechos 3:19-21 leemos: “arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.

Este pasaje dice mucho. Habla de *tiempos de refrigerio* —un tiempo de fortaleza para el débil, de descanso para el cansado y de sanidad para todas las personas y naciones. El alcance básico de esta expresión es que Dios nos proveerá de paz, amor, gozo y comunión con Él. Esto es lo que todo el mundo desea y necesita. *Refrigerio* tiene la connotación de algo estimulante, porque alude a algo fresco o nuevo; tiene un sentido de satisfacción y plenitud.

La profecía nos proyecta hacia un futuro en el que, por un largo período de tiempo, Dios trabajará directamente con las naciones del mundo. No será algo local, sino que afectará a todos los pueblos de toda la Tierra —a cada hombre, mujer y niño. Y a medida que las condiciones se cumplan, el bienestar se extenderá por la eternidad.

Una degustación del futuro

La fiesta de Tabernáculos representa un tiempo en el que ocurrirán algunos de los eventos más importantes de la historia humana, eventos maravillosos sobre los que Dios ha inspirado a sus siervos predicar y describir desde el principio de la historia.

Hechos 3 también nos dice que todas las cosas serán restauradas. La palabra griega que se utiliza en este caso, implica restaurar aquello que se encuentra en mal estado por algo en buen estado; implica destruir lo antiguo y establecer lo nuevo. Esto dará inicio a una nueva era, diferente de

cualquier cosa que los seres humanos hayan experimentado anteriormente, y esa nueva forma de vivir le será enseñada a toda la humanidad.

Entonces, la pregunta es: si Dios nos ha mostrado el futuro, ¿qué espera de nosotros ahora, cuando se trata de guardar la fiesta de Tabernáculos? ¿Quiere que la valoremos? ¿Quiere que la esperemos con ansias? ¿La apreciaremos profundamente o sólo de forma superficial, haciéndole saber a Dios que queremos decidir por nosotros mismos si realmente es tan emocionante y valiosa?

Hago esta pregunta porque es claro que Dios traerá un cambio absoluto a esta Tierra. Las primicias (los santos) enseñarán la verdad a quienes nunca la habían conocido (Apocalipsis 1:6; 2:26; 5:9-10; 20:6). Y claramente, sólo quienes ahora estén completamente comprometidos (no a medias) con lo que Dios enseña, serán transformados en esos seres espirituales que enseñarán junto a Jesucristo.

Comprometidos con nuestro papel

En Daniel 7:22 y Apocalipsis 3:21 leemos que Jesucristo compartirá su trono con los santos. Esto es algo absolutamente impresionante e increíble. Pero otra vez, ¿lo apreciamos con profundidad? Si no valoramos la importancia de guardar la fiesta durante ocho días (Levítico 23:39), ¿nos considera Dios como uno de sus santos o nos ve como alguien que simplemente aparenta ser un santo?

A veces podemos leer Levítico 23:39 y concluir que sólo necesitamos guardar el primer y el octavo día de la fiesta o, por lo menos, que esos son los únicos días en que tenemos que ir a servicios. Pero cuando pensamos en la intención detrás del versículo y unimos eso con un deseo sincero de comprometernos por completo con el plan de Dios, la única conclusión que podemos sacar es: Dios espera que “[hagamos] fiesta al Eterno por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo”.



La idea de asistir a servicios para escuchar la Palabra de Dios solamente dos días (aunque es claro que esos son los dos días santos de la fiesta) es ignorar la intención y el beneficio obvios de reunirnos como familia espiritual, estudiar la Palabra de Dios y convivir con los hermanos. Es cierto que la fiesta nos ofrece grandes bendiciones, aparte de la oportunidad de reunirnos en los servicios, como la posibilidad de gastar nuestro diezmo en “todo lo que [deseamos]” (Deuteronomio 14:22-26). Sin embargo, eso no es nada en comparación con la emoción de estar juntos, aprender juntos y enfocarnos en el futuro de un mundo que ahora está en oscuridad.

Practicar por ocho días

Vuelva a Hechos 3:19-21 y piense profundamente en lo que dice. El mundo será librado de la oscuridad y verá la luz (la verdad). Es increíble que este mensaje haya sido predicado durante milenios y sólo unos pocos lo entiendan. Dios unirá a todas las naciones de la Tierra bajo su gobierno.


Esta nueva forma de vivir les ha sido revelada y ha sido entendida por pocas personas desde el comienzo del tiempo. Y en cierto punto de la historia, Dios mismo le dio a todo el pueblo de Israel las leyes que gobiernan su

camino de vida. Sin embargo, esas leyes nunca han sido practicadas a gran escala, especialmente de acuerdo con el espíritu de la ley. Y eso nos lleva de vuelta al espíritu de Levítico 23:39 –un objetivo y espíritu de la ley que debe ser absolutamente claro para nosotros.

A través de la historia, algunas personas han aplicado seriamente los principios detrás de Hechos 3 y Levítico 23, pero la ley de Dios no se ha obedecido como debería. No ha habido suficientes fieles como para dejar una gran huella en las generaciones siguientes. Incluso cuando algunas familias se comprometieron con este camino de vida, las generaciones siguientes se distrajeron con las filosofías, la educación y los eventos de su época y se olvidaron de las costumbres, prácticas y tradiciones que habrían mantenido el camino de Dios en su memoria.

La fiesta de Tabernáculos representa una época en la que el camino de vida de Dios será enseñado con éxito al mundo entero. Mientras usted hace planes para asistir a la fiesta este año, recuerde que el aspecto más importante de nuestro enfoque debería ser guardar la fiesta del Eterno plenamente, como Dios espera, por ocho días. **CA**



A close-up photograph of a car's side-view mirror. The mirror is dark blue and has a small icon on it that looks like a car with a red zone around it, representing a blind spot warning. The background is blurred, showing green foliage and a bright sky.

Examinemos nuestro punto ciego con la ayuda de Dios

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos” (Salmo 19:12).

Por Lauro Roybal

Hace algún tiempo mi esposa y yo adquirimos un nuevo auto equipado con muchos avances tecnológicos de seguridad. El que más llamó mi atención fue la luz de alerta que se enciende en los espejos laterales cuando un auto o algún otro objeto se encuentra en el punto ciego del conductor. Esto me pareció muy importante, pues su función es prevenir accidentes graves que pueden ocurrir cuando el conductor no está consciente de la presencia de objetos o autos que están fuera de su visibilidad.

Esta tecnología de seguridad me hizo pensar que, así como tenemos un punto ciego en nuestro campo de visión físico, también lo tenemos en nuestro campo de visión espiritual. Cuando nos auto examinamos, generalmente no encontramos nuestros pecados, porque están ocultos y no los podemos ver sin la ayuda de Dios.

Sabemos que debemos auto examinarnos con frecuencia, mayormente antes de la Pascua, cuando queremos sacar el pecado de nuestras vidas, así como sacamos la levadura de nuestras casas. El apóstol Pablo nos exhorta en 1 Corintios 11:27-29 a que nos examinemos antes de la Pascua para poder tomarla dignamente. Pero, ¿cómo podemos ver lo malo en nosotros si estamos ciegos a los pecados ocultos que tenemos? ¿Cómo poder ver lo que se esconde en el punto ciego de nuestra visión espiritual?

Pienso que todos queremos llegar a la Pascua con una conciencia limpia delante de Dios, con toda sinceridad y convencidos de que hemos sacado la levadura espiritual de nuestras vidas. Pero, ¿qué hacer con la levadura que no podemos ver?

Incluso David tenía un punto ciego

El rey David cometió pecados que pudieron parecer obvios. Cometió graves pecados que causaron desgracias en su vida y la de muchas personas a su alrededor. Al comienzo, David no pudo ver sus pecados. ¿Cuánta visión espiritual había perdido David debido a sus faltas? ¿Qué tanto se había alejado de Dios para no comprender que sus acciones tendrían consecuencias, aun siendo rey de la nación?

Tristemente, Dios tuvo que mostrarle sus pecados (2 Samuel 11 y 12). No fue sino hasta que Dios le mandó al profeta Natán, que David pudo ver sus pecados. Cuando los pudo ver espiritualmente, se arrepintió sincera y profundamente. En su gran misericordia, Dios lo perdonó, pero eso no evitó las dolorosas consecuencias.

Después de su arrepentimiento, David debe haber considerado que, al no haber reconocido esos pecados obvios, podría haber otros que tampoco había visto. Por ello David le pidió ayuda a Dios para que se los mostrara. En el

Salmo 19:12 él escribió: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”. David entendió que sólo con la ayuda de Dios podría reconocer sus pecados ocultos.

Debemos entender que no vemos nuestros pecados ocultos porque son como la levadura que está escondida en los rincones de nuestros hogares. Solamente con la ayuda de Dios podemos ver los pecados que están ocultos de nuestra vista, como la fina levadura. Necesitamos de aquella lucecita en nuestro espejo lateral espiritual para advertirnos que algo hay fuera de nuestra vista, tan peligroso que puede causarnos la muerte, si no prestamos atención a la advertencia.

¿Cómo podemos ver nuestros pecados ocultos?

Cuando se trata de los pecados de los demás, resulta muy fácil verlos... aun sus pecados ocultos. Pero cuando tratamos de ver nuestros propios pecados, es como si una viga cegara nuestros ojos para no verlos con claridad. Como lo leemos en Lucas 6:41: “¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”. Dios nos pide que nos examinemos a nosotros mismos y no a los demás, porque quizá nuestros pecados ocultos sean mayores que los que vemos en otros. Tal vez aún debemos sacar de nuestras vidas gruesos pedazos de pan y no sólo pequeñas migajas de levadura.

Lo primero que debemos hacer para aclarar nuestra visión espiritual es estudiar la Palabra de Dios, buscando sinceramente su revelación y corrección. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios nos revelará la levadura escondida en nuestras vidas.

Una vez que hayamos reconocido nuestros pecados debemos ir ante el trono de Dios a pedir su perdón y su ayuda, como lo hizo el rey David, para que Él nos ayude a sacarlos... ojalá para siempre.

Cuando nuestro enfoque es al exterior en vez del interior, es imposible que encontremos nuestros pecados ocultos. Antes de la Pascua hagamos una profunda introspección a través de la oración sincera, el estudio bíblico personal, la amorosa convivencia con los hermanos, la meditación y el ayuno. Evitemos juzgar a los demás. Si nos humillamos con ayuno, Dios nos ayudará a vernos claramente y a cambiar.

Tengamos en mente que el hombre natural siempre piensa que actúa bien, pero recordemos que “el corazón es engañoso sobre todas las cosas” (Jeremías 17:9) y que “hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin

es camino de muerte” (Proverbios 14:12). Reconozcamos que generalmente creemos que nuestros pensamientos y acciones son razonables, pero debemos admitir que no siempre es así. Siempre habrá cosas que hacemos que no están bien. Necesitamos poder verlas para poder cambiar.

Sólo con la humildad

Dios odia a los soberbios y altivos, porque siempre creen tener la razón. El rey del imperio más grande y majestuoso, Nabucodonosor, se enaltecía por su grandeza. Se ensoberbeció tanto que Dios tuvo que humillararlo hasta que reconociera que “el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere” (Daniel 4:32). Dios retiró el espíritu humano del rey y lo hizo pasar siete años viviendo como un animal: “comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves” (Daniel 4:33). Dios humilló al hombre más poderoso de la tierra, en aquel entonces, para mostrarle al soberbio rey y a nosotros, que Él es el único soberano que está en control sobre todas las cosas.

En el futuro, Dios volverá a castigar al mundo por su maldad y su soberbia: “Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes” (Isaías 13:11).

El Eterno “resiste a los soberbios y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5). Es necesario que hagamos nuestro auto examen en humildad ante Dios para que Él nos ayude a ver nuestros pecados ocultos.

El punto ciego espiritual existe, generalmente, por falta de humildad. Nuestra naturaleza humana y la dureza de corazón no permiten que veamos las cosas como Dios las ve. Es necesario humillarnos con ayuno y buscar a Dios estando débiles para que Dios nos fortalezca. “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10).

Dios mismo nos dice cómo podemos agradecerlo: “El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Eterno; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:1-2).

Ahora que se acerca la Pascua, debemos buscar con toda sinceridad y mansedumbre nuestra levadura espiritual para que Dios nos permita visualizarla y, con su ayuda, encontremos nuestros pecados ocultos. Es tiempo de notar la luz de advertencia en nuestros espejos retrovisores espirituales. **CA**



Lecciones del patriarca José para los jóvenes de hoy

La historia de José se encuentra en el libro de Génesis y su vida está llena de episodios por demás adversos que nos dejan grandes lecciones de disciplina, fe y perdón a los demás.

Por Alberto González

A pesar de las adversidades por las que atravesó, José nunca se rindió y siempre puso su confianza en la guía de Dios.

José, el hijo amado de Jacob, es un extraordinario ejemplo para los jóvenes cristianos de hoy.

En la escuela o el trabajo, nuestros jóvenes están rodeados de otros jóvenes que viven atrapados y obsesionados con el sexo, el alcohol y el tabaco y van sin rumbo por la vida. Es lógico pensar que ellos se sientan fuera de lugar en un ambiente hostil y perverso, como el que les ofrece este mundo.

Pero Dios siempre está presente con los jóvenes que son leales y fieles y bendice a los que se esfuerzan por obedecer sus leyes. El rey Salomón escribió: “Hijo mío, si recibieras mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sa-

biduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamas a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscas, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor del Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios” (Proverbios 2:1-5).

El consejo de los padres

Cuando nuestros hijos terminaron su carrera universitaria y salieron a explorar el mundo laboral, tuvieron que irse a vivir solos a otra ciudad que les ofreciera mejores oportunidades de trabajo y de crecimiento profesional. Como padres cristianos, no dejamos de pensar en las palabras de Salomón cuando dijo: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” (Proverbios 1:8-10).

Dadas las circunstancias, mi esposa y yo les dimos a nuestros hijos muchas recomendaciones para enfrentar los nuevos desafíos que la vida les estaba planteando. Les decíamos: “Nunca salgan de casa sin orar. Estudien diariamente la Biblia, cuiden su cuerpo y su mente. Satanás, el Diablo, es astuto y está al acecho de todos los jóvenes para apartarlos del camino de Dios. Habrá momentos en que sientan la necesidad de compañía, pero insistimos: cuiden su cuerpo y su mente. Si alguna mujer se les acerca con malas intenciones, huyan como José y arrodíllense y clamen a Dios inmediatamente y oren por protección. Deben cuidarse y mantenerse limpios en su mente y en su cuerpo para la futura esposa que Dios les dará”.

La tentación a José

La Biblia es bien clara cuando dice: “Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen, para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos” (Proverbios 6:23-25).

José era un joven leal, todo lo opuesto a la esposa de Potifar. La Biblia dice que ella empezó a fijarse en él y a insistirle con estas palabras: “... *duerme conmigo*” (Génesis 39:7).

¿Se sintió José tentado a aceptar sus propuestas? La Escritura no dice que José estuviera libre de los deseos normales que experimentan todos los jóvenes. La mujer de Potifar esperó hasta que todos los criados estuvieran fuera de la casa para esperar a su presa. Cuando José entró a realizar sus labores, la mujer de Potifar lo sujetó por la ropa y le suplicó una vez más: “*¡Acuéstate conmigo!*”. Sin pensarlo, José se echó para atrás en un intento por escapar, sin embargo, ella tiró con más fuerza. Él se resistió con firmeza y se liberó como pudo de su prenda de vestir y salió huyendo. Lo único con lo que se quedó la mujer fue con la ropa de José. “Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: *Duerme conmigo*. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió” (Génesis 39:11-12).

Potifar confiaba plenamente en José. Lo había nombrado administrador de toda su casa. Lo único que José no podía tocar era a su mujer. ¿Cómo podría traicionarlo? Pero había algo que lastimaba todavía más la conciencia de José: la idea de pecar contra Dios. Él sabía lo que Dios piensa sobre la fidelidad en el matrimonio.

Esta acción decidida de José nos recuerda lo que dijo el apóstol Pablo siglos después: “Huid de la fornicación” (1 Corintios 6:18).

¡Qué extraordinario ejemplo para todos los cristianos! Hoy en día, muchos de nosotros nos vemos obligados a tratar con personas a las que no les importan las leyes de Dios. No podemos dejarnos contagiar por su malvada actitud. Tenemos que huir, por decirlo de alguna manera, cueste lo que cueste.

¿Qué lecciones podemos aprender de la vida de José?

1. Integridad y rectitud. A pesar de tener que enfrentar tentaciones y dificultades, José se mantuvo íntegro y fiel a sus principios.

2. Resiliencia y perseverancia. A pesar de ser vendido como esclavo y sufrir injusticias, José no se rindió. En lugar de eso perseveró y siguió adelante, convirtiendo los obstáculos en oportunidades.

3. Perdón y compasión. A pesar del maltrato que recibió de sus hermanos y de las injusticias por las que fue encarcelado, José perdonó y mostró compasión.

4. Fidelidad a Dios. A lo largo de las pruebas, José mantuvo su fe y fidelidad en Dios y confió en el futuro que Dios tenía para él.

5. Liderazgo y sabiduría. José demostró su lealtad y sus habilidades de liderazgo y servicio. Esto resalta la importancia de desarrollar habilidades de liderazgo y sabiduría para enfrentar los desafíos de la vida.

La vida puede darnos amargas sorpresas, pero podemos hacerles frente con una fe como la de José. A los jóvenes los exhorto de manera especial: huyan de la tentación, aléjense lo más que puedan del pecado. Satanás siempre está al acecho, como león rugiente, esperando a quién devorar, pero si oramos con insistencia a nuestro Dios, si obedecemos fielmente sus mandamientos y si nos esforzamos por hacer su voluntad, Él nos colmará de bendiciones, igual que lo hizo con José. El sueño de José se cumplió: Dios lo puso por encima de sus hermanos físicos y por encima de muchos pueblos en el país más poderoso de la Tierra en aquel entonces. Además, José estará en el Reino de Dios. Todo eso porque José tuvo el coraje de rechazar la tentación y el pecado y de mantenerse fiel a Dios en medio de muchas dificultades.

Recordemos las palabras del apóstol Pablo: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). **CA**



Examinaos a vosotros mismos

Por Carlos Saavedra

Al acercarnos a la celebración de la Pascua, sabemos que hay ciertas cosas muy importantes que debemos hacer y que son parte de la tarea que desarrollamos el resto del año. Me refiero a examinarnos a nosotros mismos, a realizar un autoexamen de cómo estamos viviendo nuestra vida, de cómo estamos mostrando que estimamos y respetamos nuestro llamamiento y la obediencia a Dios.

Con el correr de los años, vamos aprendiendo a mirar introspectivamente nuestra vida y saltan ciertas áreas de ésta, que deben ser evaluadas y mejoradas. Precisamente es tener en mente el objetivo de mejorar como cristianos lo que nos permite enfrentar con entereza el autoexamen, que de por sí a nadie gusta, porque es cuando vemos nuestras carencias y debilidades.

El camino de la introspección, entre otras cosas, apunta directamente al uso que le damos a ciertas partes de nuestro cuerpo como los ojos, las manos, los pies y el corazón, entre otros. El autoexamen sincero para vernos tal como somos y como Dios nos ve, nos permitirá ver si estamos cerca o no de tener la mente de Cristo y si estamos luchando activamente contra el pecado.

Como seres de carne y hueso, interpretamos la realidad de lo que nos rodea a través de nuestros sentidos físicos y añadimos validez a las cosas que nos impresionan apelando en ocasiones a nuestros sentidos para mayor credibilidad. El apóstol Juan hizo esto cuando escribió que nos estaba anunciando a Cristo a quien los discípulos habían visto con sus ojos, escuchado con sus oídos y tocado con sus manos (1 Juan 1:1).

Los ojos, los oídos, las manos, el corazón, la boca, los pies y la mente son mencionados en la Biblia con un sentido espiritual, por lo que debemos examinar el uso que

le estamos dando a estas partes de nuestro cuerpo. Examinemos cada una de ellas:

Los ojos

Todos queremos tener vida, vida abundante y plena, andar confiados y sin tropiezos, dormir confiadamente, sin temores y tener un sueño grato. Esto está lejos de ser común en el presente mundo malo, porque la sabiduría, la ley de Dios y el consejo que producen (Proverbios 3:21-24) no son la norma, sino que “Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado...” (2 Pedro 2:14-15). En un mundo que lo contamina todo, debemos examinar hacia dónde miran nuestros ojos y poder decir al final del día: “Mis ojos están siempre hacia el Eterno...” (Salmo 25:15).

Los oídos

Nuestras luchas empiezan en la mente. Mucho del éxito o del fracaso en estas luchas tiene que ver con lo que permitimos que llegue a nuestro cerebro y es precisamente el oído el que capta los sonidos y los lleva hasta allí.

Satanás es llamado “el príncipe de la potestad del aire” y ha plagado el ambiente de mensajes y palabras que las personas dicen y repiten y esto genera acciones y actitudes. Debemos auto examinarlos para ver si estamos dejando que las cosas que llegan a nuestra mente están desviando nuestra fidelidad de la palabra de Dios. De ser así, sigamos su consejo: “Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi sabiduría” (Proverbios 22:17).

Dios espera que usemos correctamente los oídos para llenar nuestra mente de la sabiduría de Dios.

La boca

El uso de la boca va mucho más allá del aspecto físico de la comida y bebida y se adentra en el corazón. Jesucristo dijo que lo que comemos con las manos sin lavar no contamina espiritualmente al hombre. Pero lo que sale de nuestra boca, como las palabras malas que desnudan nuestro corazón, eso contamina espiritualmente al hombre (Mateo 15:18-20).

Debemos examinar las palabras que salen de nuestra boca, pues son un indicador de lo que hay en nuestro corazón. Debemos tener presente siempre que, no sólo es necesario no usar para mal la lengua que tenemos, sino que debemos avanzar, utilizando nuestra lengua para bien, para acercarnos a Dios, para clamar a Él y exaltarlo (Salmo 66:17).

El corazón

Podemos rastrear nuestras actitudes hasta nuestro corazón y darnos cuenta de que, para tener las actitudes correctas, debemos tener un corazón tierno y dócil a la Palabra de Dios y a su voluntad. Si no desarrollamos un corazón así, éste se volverá duro e insensible a las necesidades de otros. Se volverá un corazón de “piedra”, que genera malos pensamientos y sentimientos que van en contra de Dios.

Debemos examinar nuestro corazón, es decir, nuestras actitudes, pensamientos y sentimientos hacia los demás. Dios nos pide que “nos amemos unos a otros entrañablemente de corazón puro”. ¿Cómo podemos saber si de nuestro corazón emana pureza, si no nos detenemos a examinarlo periódicamente? Es necesario examinar nuestro corazón y pedirle a Dios que nos ayude a ver lo que necesitamos cambiar.

La mente

La mente humana, como manantial de los pensamientos, ha sido atacada desde el huerto del Edén con el fin de que nuestros primeros padres se desviarán de Dios. Desde entonces la humanidad ha sido atacada en la fuente de sus pensamientos. Esto ha producido todo el mal que vemos en la actualidad.

El ataque incesante de nuestro enemigo ha creado una mentalidad pecaminosa, enemiga de Dios (Romanos 8:7), pero con la ayuda del Espíritu Santo podemos controlar nuestros pensamientos para que estén en armonía con Dios. Nuestro Creador nos dotó con la facultad de pensar. Para poder preservar nuestra mente, podemos meditar si lo que estamos pensando está bien o está mal y nos pide que “llevemos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

El ejercicio periódico de examinar nuestra mente es necesario e insustituible para ir acercándonos cada vez más a la mente de Cristo.

Los pies

Hemos sido llamados por Dios a este “Camino” de vida. Los fariseos y los herodianos, queriendo sorprender a Jesús en alguna palabra por la cual ellos pudieran acusarle en el asunto del tributo al César le dijeron: “... sino que con verdad enseñas el camino de Dios” (Marcos 12:14).

Nuestros pies deben ser usados como medios para avanzar en este Camino. Dios nos dice que su Palabra es “Lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro Camino” (Salmo 119:105). Esta lámpara alumbra nuestros pies para ver cuán firmes y sólidos son nuestros pasos hacia el Reino de Dios. También nos marca el rumbo y dirección, como lo hace un faro en altamar.

Debemos examinar nuestros pies para estar seguros de que vamos por el camino justo y en las sendas correctas.

Las manos

Nuestras manos son descritas en la Biblia como instrumentos o medios para desarrollar todo trabajo. Dios nos pide que todo trabajo que nos viniere a la mano para hacer, lo hagamos con todas nuestras fuerzas (Eclesiastés 9:10). Las manos simbolizan el trabajo diligente, con empeño y decisión.

Podemos utilizar las manos de una forma negativa, cuando hacemos cosas que nos alejan de Dios. Él nos advierte que si nuestras manos o nuestros pies o nuestros ojos nos hacen caer en pecado mejor es cortarlos, sacarlos y echarlos de nosotros (Mateo 18:8-9). Como seres humanos físicos, estas palabras son extremadamente chocantes, pues jamás haríamos cosa tales como mutilarnos, pero el ejemplo deja bien claro que debemos vigilar nuestra condición espiritual y arrancar de raíz nuestra inclinación al pecado. Si tuviéramos que escoger entre estas dos opciones, pienso que escogeríamos dejar de pecar antes que cortarnos las manos o los pies o arrancarnos los ojos. Esto es precisamente lo que Dios nos está pidiendo.

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe”

La tarea de examinarnos a nosotros mismos es muy importante para nuestro crecimiento espiritual. No podremos avanzar si no miramos por dentro para ver si estamos agradando a Dios. Él nos dice “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe” (2 Corintios 13:5).

El propósito del autoexamen es ver si estamos andando y viviendo por fe. Si somos llamados a ser justos, debemos vivir por fe y no retroceder jamás (Hebreos 10:38-39).

Hagamos del autoexamen una práctica constante, pero especialmente antes de la Pascua. De esta manera esta fiesta santa será realmente efectiva e inolvidable. **CA**

¿Qué dice Dios acerca del trabajo?

A lo largo de la historia el trabajo ha sido el medio por el cual el hombre ha podido proveer para él y su familia. Ha sido el aspecto que más consume el tiempo de nuestras vidas y en muchos casos es un pesado yugo.

Por **Álvaro Matamala**



El trabajo como tal no es malo. Algunos piensan que Dios maldijo a Adán con el trabajo, por haber pecado, pero si leemos con detenimiento, las Escrituras nos dicen que antes de que Adán y Eva pecaran, ya Dios les había encomendado que debían trabajar en el huerto del Edén para que “lo labrasen y lo guardasen” (Genesis 2:15). Guardar la tierra implicaba cuidarla, custodiarla y vigilarla. Adán, por lo tanto, trabajaba labrando y guardando el huerto.

Nuestro Creador, desde el comienzo se presenta como un Dios trabajador. Él trabajó llevando a cabo su creación y aún sigue trabajando por nosotros para que alcancemos la salvación, por eso Jesucristo dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17)

Dios tiene una perspectiva correcta del trabajo. Él desea que nosotros sigamos su ejemplo y trabajemos toda la semana y que descansen sólo el sábado, como Él lo hizo (Genesis 1:31). Descansar en el séptimo día es suficiente para que podamos recuperarnos física y espiritualmente.

También Jesucristo nos dejó un gran ejemplo como alguien que trabajaba y disfrutaba haciéndolo, tanto

que el trabajo para Jesús era como su alimento: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34).

Dios inspiró al sabio Salomón para que se refiriera al trabajo como un don de Dios, para que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor (Eclesiastés 3:13).

Sin lugar a dudas que todos debemos dar gracias a Dios por el trabajo que tenemos en este tiempo de crisis financiera en todo el mundo. Debemos aprender a apreciarlo, a cuidarlo, a hacerlo bien, porque como cristianos debemos ser ejemplos en el trabajo y en todo lugar.

Trabajar bien es un desafío para todos nosotros. Por lo tanto, he aquí algunos pensamientos en relación al tema:

¿Puede un cristiano trabajar con pereza?

Obviamente la respuesta es no. Lamentablemente hay personas, especialmente jóvenes, que no quieren trabajar y hay otros que no trabajan como deberían. Conviene saber que la pereza es un mal síntoma en estos tiempos y por todos lados.

Detrás de la pereza siempre se esconde un problema que tiene que ver con no tener un proyecto personal claro o por la falta de expectativas de éxito asociadas a ese plan.

La Palabra de Dios nos da un ejemplo muy contundente que requiere nuestra atención. Leamos: “Pasé junto al campo del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida. *Miré, y lo puse en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo*” (Proverbios 24:30-32, énfasis añadido).

El problema más peligroso de la pereza lo señala Salomón al mencionar: “Si fueres flojo en el día de trabajo, *Tu fuerza será reducida*” (Proverbios 24:10, énfasis añadido).

¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia el trabajo?

El sabio Salomón nos describe el panorama: “He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón” (Eclesiastés 5:18-20).

¿Quién es realmente nuestro jefe?

Éste es un principio importante. ¡Nosotros trabajamos para Dios! Cualquier trabajo que hagamos, incluso el trabajo más ínfimo puede tener un gran propósito y significado, si tenemos en mente para quién trabajamos.

El apóstol Pablo dio instrucciones importantes a los cristianos de todos los tiempos: “Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, *porque a Cristo el Señor servís*” (Colosenses 3:22-24).

Jesucristo es nuestro jefe, Señor y maestro. A Él es a quien realmente servimos.

Nuestro trabajo adquiere más significado cuando nos damos cuenta de que no estamos haciéndolo sólo por un sueldo o para nuestro propio bienestar, sino

para honrar al gran Dios del universo. Si así lo hacemos, podremos tener una actitud entusiasta y de alegría en nuestro lugar de trabajo (Proverbios 15:13).

Aspectos para tener en cuenta respecto al trabajo

1. El trabajo es un deber: El apóstol Pablo nos exhorta así: “os ordenábamos esto: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10).

2. Debemos proveer para los nuestros: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

3. Debemos trabajar seis días a la semana: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra” (Éxodo 20:9).

4. Dios está atento, observando nuestro trabajo: “Porque los ojos del Eterno contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2 Crónicas 16:9).

Algunos consejos para que nos vaya bien en el trabajo:

1. Pídale a Dios que usted pueda hallar gracia en el lugar de trabajo. Noé halló gracia ante los ojos de Dios, José también y eso ayudó a que hallaran gracia también delante de los hombres.

2. Sea diligente en su trabajo. “¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición” (Proverbios 22:29).

3. Ore cada día por su trabajo. De mañana pida a Dios que lo bendiga y de noche agradézcale por tener salud y trabajo.

4. Corra la milla extra. “¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:9-11).

Nuestro trabajo es una actividad muy importante donde podemos glorificar a Dios y ayudar a los demás.

A la hora de comenzar nuestra jornada de trabajo deberíamos preguntarnos: ¿ven nuestros compañeros de trabajo a Cristo en nosotros? Si la respuesta a esta pregunta es un no, es muy probable que tengamos que venir delante de Dios, buscando su misericordia y su perdón y cambiando nuestra actitud hacia el trabajo.

Siempre debemos recordar que nuestra vida espiritual no está separada de nuestra vida laboral, ya que todo cristiano genuino debe recordar lo que dijo Pablo, al señalar: “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios. 2:9). **CA**

Del Boletín Ministerial



Visita a Perú y Chile

Por Doug Horchak

Recientemente, Tanya y yo regresamos de un viaje de doce días a Perú y Chile. El objetivo era pasar tiempo con el ministerio, los hermanos y las parejas que participan en el Programa de Liderazgo Internacional.

Nos acompañaron Saúl Langarica –pastor de Chile y el Cono Sur– y su esposa, Carmen, quienes sin duda fueron una *excelente compañía* y ayuda. Durante los casi 12 días que pasamos juntos, pudimos conocerlos mucho mejor, lo que fue en sí una maravillosa bendición y oportunidad.

Durante nuestro viaje, visitamos al pastor en Perú y su esposa, Carlos y Maribel Saavedra, así como a los miembros en ese país. Luego, pasamos los últimos seis días en Chile, donde Saúl es el pastor, y convivimos con los ministros y las congregaciones de Santiago y Talca.

Salimos del aeropuerto de Dallas Fort Worth y llegamos a Lima, Perú, el jueves 7 de marzo por la noche. El viernes, Carlos Saavedra y su esposa nos recogieron a los Langarica y a nosotros y nos llevaron a un bonito restaurante peruano. Luego nos llevaron a los mercados de Lima, donde tuvimos la oportunidad de conocer y comprar algunas cosas para llevar a casa.

¡El sábado 9 fue un día largo y ocupado! Tuvimos servicios a las 10 de la mañana y luego compartimos y almorzamos con los 110 hermanos asistentes. Carlos me pidió que diera un estudio bíblico, lo cual hice. Luego del estudio, conversamos y charlamos un poco más. Cuando

se puso el sol, los miembros hicieron una mini noche de talentos para nosotros cuatro como invitados, que duró unos 40 minutos. Fue una ocasión maravillosa, marcada por los coloridos bailes y la música tradicional de Perú. ¡Sin duda son un grupo muy talentoso de hermanos!

El día siguiente (domingo 10 de marzo) presentamos las clases para los participantes del Programa de Liderazgo Internacional en Perú. ¡Tuvimos un grupo maravilloso de 21 participantes!

Las clases de la mañana fueron seguidas por un delicioso almuerzo con todas las parejas y después cerramos el día con una sesión de preguntas y respuestas y una maravillosa convivencia. Esa tarde, Carlos y Maribel nos invitaron a los cuatro, junto con seis parejas del PLI, a comer en su departamento. Una vez más, fue una excelente ocasión para conversar, compartir y degustar una comida deliciosa.

El lunes 11 de marzo, hicimos otra caminata por los mercados peruanos en Lima y luego fuimos a un restaurante muy especial en la punta de un muelle en el Océano Pacífico. Nuestra comida en La Rosa Náutica fue una ocasión especial, la última comida que disfrutamos con los Saavedra. ¡Fue una tarde memorable de conversación, comida y pisco sour!

El martes 12 de marzo, Tanya y yo volamos con los Langarica hacia Santiago, Chile. Al día siguiente, Saúl y Car-



men nos llevaron a las laderas de la Cordillera de los Andes, donde conocimos un pueblo y parque llamado San José de Maipo. En el camino de regreso, almorzamos en un restaurante famoso llamado Casa Bosque. Éste es un restaurante único, porque está construido con troncos de ciprés enteros y todo el lugar tiene un aspecto mágico, casi como sacado de un cuento de hadas. De hecho, tiene una casa sobre los árboles en donde los clientes (especialmente los recién casados) pueden pasar la noche. Sin duda fue un almuerzo y tiempo maravilloso con Saúl y Carmen.

El jueves comenzó temprano con un viaje de tres horas hacia la ciudad de Talca y el hogar de Álvaro Matamala, uno de nuestros ministros recientemente contratados. Álvaro y Fabiola, su esposa, nos recibieron en su casa, cercana al pueblo de Pencahue, en las afueras de Talca, dentro de la hermosa región chilena del vino, para un muy rico almuerzo.

Esa tarde, manejamos hacia el salón de reuniones, donde nos encontramos con la mayoría de los hermanos de Talca para lo que nos dijeron que sería un “snack” y una oportunidad para compartir con todos los asistentes. Pues, cuando llegamos, descubrimos que en realidad era una comida de cuatro tiempos con mesas formales, vino, mini empanadas y pisco sours. Tuvimos una hermosa tarde conociendo y compartiendo con los más de 70 asistentes, ¡un maravilloso grupo de hermanos en el sur de Chile!

La mañana siguiente, el viernes 15 de marzo, manejamos cuatro horas hasta nuestro hotel en Santiago. Tras unas pocas horas de “descanso”, los Langarica nos llevaron al salón de la Iglesia en Santiago, donde disfrutamos de

una hermosa cena servida por algunas damas de la congregación, y nos reunimos con los ancianos locales y sus esposas para conversar y compartir el inicio del sábado.

El sábado, nos conectamos por Zoom con todas las congregaciones de Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay y Brasil. Como de costumbre, el día de reposo en Santiago fue muy especial. Antes del sermón escuchamos una música especial presentada por el coro de jóvenes varones. ¡Sin duda un grupo de voces muy especial! Después de los servicios, almorzamos con los diáconos, los ministros y muchos de los hermanos. En la tarde, tuvimos una sesión de preguntas y respuestas con los ministros y diáconos (y sus esposas) de Chile y nos conectamos por Zoom con los ministros y diáconos que no estuvieron presentes en Santiago.

El domingo en la mañana todos los participantes del PLI (más de 50 en Santiago y varias parejas más, conectadas por Zoom, de Brasil, Bolivia, Uruguay, Argentina y Temuco, Chile) escucharon dos presentaciones. Tras las clases, tuvimos 30 minutos de preguntas acerca de varios aspectos del programa y la obra de la Iglesia, seguidos de un exquisito almuerzo con el grupo.

Terminamos nuestro viaje el lunes 18 de marzo con un paseo a la ciudad costera de Viña del Mar, donde almorzamos y luego tuvimos un tour por el recinto donde los hermanos guardan la fiesta de Tabernáculos, en la costa de El Quisco. Este pueblo costero turístico es un hermoso escenario para que los 500 hermanos de Chile se reúnan en la fiesta. Prácticamente nos tomamos el resort Riu-Tai por nueve días, ya que sus instalaciones son utilizadas exclusivamente por los miembros de la Iglesia.





¿Qué está pasando en su congregación?



TRANSFERENCIA EN EL MINISTERIO

El señor Alberto González Peña, quien fue el anciano local de la Iglesia en Tepic por muchos años, ahora servirá en la Ciudad de México. Desde el inicio del año 2024 Alberto fue contratado, con la aprobación del señor Walker, como ministro de tiempo completo.

La Ciudad de México también cuenta con un anciano local, Ernesto Arteaga. Con sus esposas, ellos sin duda harán un buen equipo en el servicio de la Iglesia de Dios. En la congregación de la ciudad de México hay un buen equilibrio entre adultos, niños, jóvenes y personas de la tercera edad. Esto les permitirá tener diversas actividades. Estamos seguros de que Alberto y su esposa podrán servir con entusiasmo y buen ánimo en su nueva asignación. Les deseamos éxito y una larga y fructífera experiencia en su nueva responsabilidad.

Que Dios los dirija para que los miembros de la Iglesia a quienes sirvan, sigan creciendo y avanzando hacia el Reino de Dios.

Lauro Roybal

VIAJE A CENTROAMÉRICA

Recientemente visitamos a los hermanos de tres países de Centroamérica: Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Ellos se alegraron mucho y nosotros también. Esa alegría proviene de Dios.

Mi esposa Herlinda y yo salimos de Guatemala el domingo 10 marzo y regresamos a casa el domingo 17.

Disfrutamos de una grata convivencia con cada uno de los hermanos. Hubo estudios bíblicos en cada uno de los países, con el propósito de animarnos y prepararnos para tomar la Pascua y celebrar la fiesta de Panes Sin Levadura.

Ellos y nosotros sentimos mucha gratitud por la oportunidad de vernos y saludarnos personalmente, entendiendo que es Dios quien nos da el querer como el hacer por su buena voluntad.

Les damos las gracias por sus oraciones en nuestros viajes. Son muy importantes para cada uno de nosotros.

Eleodoro Ávila



PASEO DE LA CONGREGACIÓN. CIUDAD DE MÉXICO



El pasado 16, 17 y 18 de febrero, todos los hermanos de la congregación de la Ciudad de México tuvimos la oportunidad de pasar un fin de semana de compañerismo cristiano en un hermoso balneario ubicado en el pueblo mágico de Atlixco, Puebla.

El lugar se encuentra a las faldas del volcán Popocatepetl, una montaña símbolo de esta región del país.

Tuvimos la oportunidad de llevar a cabo los servicios de sábado en uno de los salones del complejo turístico y

aprovechamos cada momento juntos, como una familia, a la manera de Dios.

Esta experiencia nos hizo recordar lo que dice la Biblia: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1). Esperamos que Dios nos permita llevar a cabo más actividades como ésta, que unen al pueblo de Dios.

Alberto González

ACTIVIDAD DE MATRIMONIOS EN CHILE. MARZO 2024



El domingo 24 de marzo del 2024 se realizó la primera actividad de matrimonios del año. Se reunieron 97 personas presencialmente en el salón de la Iglesia de Dios en Santiago y tuvimos conexiones, vía Zoom, desde Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, además de otras ciudades de Chile como Melipilla, Cartagena, Temuco, Osorno y Valdivia. La actividad comenzó en punto a las 18:00 horas, con la oración de inicio a cargo de nuestro diácono en Santiago, el señor Abraham Hermosilla, y posteriormente tuvimos el brindis por nuestro hermano en Santiago, don Gustavo Carvajal.





En esta oportunidad, se instaló un punto de sesión de fotos, simulando la portada de una revista, donde muchas parejas obtuvieron hermosas y divertidas fotografías que fueron compartidas en las redes sociales. En este mismo punto, se presentó el nuevo Instagram, especialmente dedicado a los matrimonios de la Iglesia en Chile, donde se compartirán fotografías de los eventos, videos de la actividad y artículos dedicados a los matrimonios.

Para amenizar la cena, Felipe Santander y su esposa Paula, así como don Juan Carlos Baeza, nos deleitaron con bellas canciones románticas del recuerdo.

Las mini conferencias, una hermosa instancia para conocer más de las parejas de otras congregaciones, estu-

vieron a cargo de cuatro matrimonios. Todos ellos nos hablaron de sus experiencias personales para mejorar su comunicación de pareja a través de los años.

Como se ha comenzado a hacer costumbre, se presentó un video con “La historia de amor de...”, que en esta oportunidad fue compartida por el matrimonio de don Fernando Briones y su esposa Nancy, de la congregación de Santiago.

Las palabras de cierre estuvieron a cargo del señor Langarica, quien agradeció la organización para llevar a cabo esta actividad tan importante para fortalecer la base de la Iglesia de Dios: el matrimonio.

Por René y Elizabeth Figueroa



Bautismo



Javier Núñez

El día domingo 7 de abril fue bautizado el señor Javier Núñez, en la ciudad de Santiago, Chile. Don Javier llegó a la congregación hace algunos años, a través de su esposa, Carol Bozo. Él la empezó a acompañar por respeto y apoyo para ella y para su hijo, pero Dios poco a poco empezó a abrir la mente de don Javier al punto de querer comprometerse para siempre con Dios.

Después de la ceremonia participamos de un brindis y de una merienda

muy contundente, para dar la bienvenida a don Javier a la familia de Dios.

Saúl Langarica

Boda



Alan Arteaga y Bertita Moreno

El 28 de marzo del presente año, en el hermoso sur de Chile, en Frutillar, región de Los Lagos, en un bello lugar rodeado de un paisaje de ensueño, entre lagos y hermosos bosques, se llevó a cabo el enlace matrimonial del jo-

ven Alan Ernesto Arteaga Vázquez, de nacionalidad mexicana, y la señorita Bertita Moreno Llanquilef, de nacionalidad chilena.

La ceremonia fue realizada por el señor Saúl Langarica, ministro de Dios en el área.

Asistentes a la boda de distintos lugares del mundo viajaron para acompañar a los novios y a todos se les veía felices por el evento, pero también por el lugar maravilloso y el ambiente de familia que tuvimos.

Esta boda fue un motivo para reunir a familiares y amigos en un inspirador ambiente cristiano. Gracias a Dios todos disfrutamos mucho y regresamos a nuestras casas con una sensación de felicidad y paz.

Ernesto Arteaga

Graduación



Diego Gallardo

Desde el momento en que me comprometí con Emilse, mi ahora esposa, la condición impuesta por mi madre para apoyarnos en nuestra decisión, era que terminara mi universidad. Por otro lado, no solamente debía estudiar, sino también trabajar para juntar dinero para mi matrimonio y luego sustentar a mi familia.

A lo largo de este proceso, Dios puso personas que me ayudaron a poder concretar esta meta, tanto en lo estudiantil como en lo laboral. Una gran evidencia de esto es que el director de carrera y los profesores siempre me brindaron apoyo para poder guardar los días de reposo anuales y semanales, aun cuando todas las semanas tenía clases los

viernes por la noche, nunca fui presionado a asistir. Los profesores siempre me proporcionaron alternativas para hacer los exámenes en otro día. De hecho, en un ramo específico, el profesor cambió toda su programación para que ninguna prueba cayera durante el viernes y yo pudiera hacer los exámenes el mismo día que mis compañeros.

Trabajar y estudiar no fue fácil, pero mi esposa y mi familia (física y espiritual), siempre estuvieron apoyándome en dicho proceso, por lo cual evidencié de primera mano el cumplimiento de la Palabra de Dios en donde dice: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (Eclesiastés 4:9-10).

Después de un largo proceso, el día 26 de marzo defendí mi tesis, aprobando y obteniendo el título de Ingeniero en Industria y Logística de la Universidad Diego Portales, en Santiago, Chile.

En conclusión, agradezco a Dios que abrió cada una de las puertas necesarias para llegar a esta instancia.

Diego Gallardo

Obituarios



Gabriela Varas

La madrugada del 22 de marzo nos despertó a todos con la triste noticia del fallecimiento de Gabriela Varas, miembro de la Iglesia en Talca.

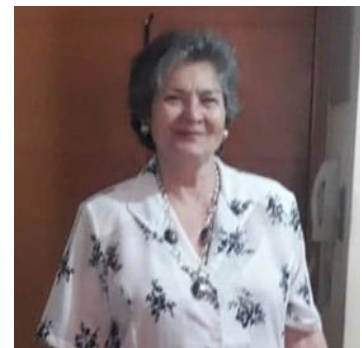
Gabriela llegó hace poco más de dos años a la congregación. Tristemente, ella estaba enferma con un cáncer con metástasis en varias partes de su cuerpo.

En el tiempo que la conocimos pudimos ver en ella a una mujer con mucha valentía, gallardía y fe. Ella y su esposo, Fabián Romero y su hijita Rebeca, asistían cada sábado, aunque Gabriela tuviese mucho dolor. Para ella, ir a ver a los hermanos y unirse era su gran alivio.

Gabriela nos dejó a todos una enseñanza que Pablo el apóstol mencionó: “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10). Ella tenía la convicción de que el poder de Dios se perfeccionaba en su debilidad.

Al regreso de Jesucristo Gabriela despertará para vida eterna, de acuerdo a la promesa que hemos recibido de Dios.

Álvaro Matamala



Carmen Contreras

El miércoles 12 de marzo del corriente año, descansó, después de algunos años de múltiples enfermedades, la señora Carmen Contreras, en la ciudad de Santiago de Chile, a la edad de 86 años.

Carmencita, como la llamábamos todos de cariño, asistía fielmente a la Iglesia desde el año 1999. A los pocos años de asistir se bautizó y se mantuvo en este Camino de vida, siendo siempre muy correcta, educada, amable y cariñosa con todos por igual. Carmencita fue de firmes principios hasta el final de sus días.

Le sobreviven dos hijos: Patricio y Rodrigo, quienes nunca fueron parte de la Iglesia, pero siempre respetaron las creencias religiosas de su madre.

Carmencita creía en el reino venidero, tenía su esperanza en la resurrección de los muertos, como todos nosotros. Que Dios nos ayude a terminar esta carrera con la misma convicción que ella.

Carmen Langarica